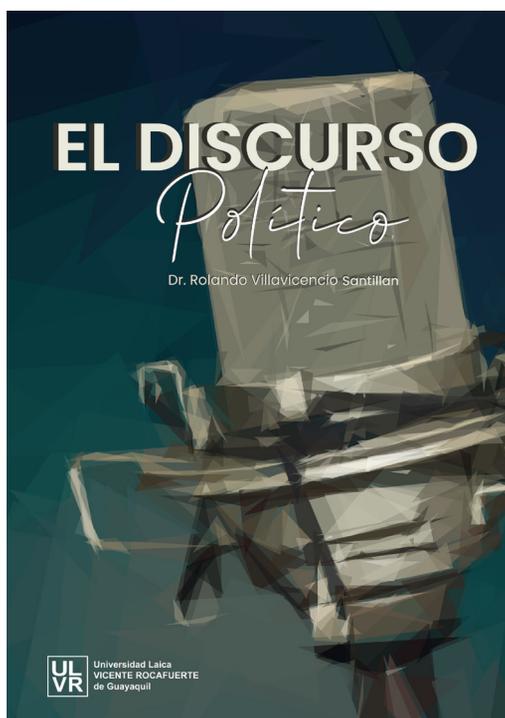

Reseña del libro “El Discurso Político” de Washington Rolando Villavicencio Santillan.

Review of the book “The Political Discourse” of Washington Rolando Villavicencio Santillan.

Manuel Herrera Gómez¹



Título: El Discurso Político.

Autor: Washington Rolando Villavicencio Santillan

Editorial: Editorial ULVR

Año: 2021

Palabras clave: Discurso, Político, Investigación y Política de la comunicación.

¹ PhD. en Ciencias Políticas y Sociología. Catedrático de Sociología. Director Ejecutivo de Relaciones Internacionales Universidad Internacional de La Rioja <https://orcid.org/0000-0003-1209-0552>

El mundo de la política es un mundo apasionante, aunque no faltan quienes, desde otra perspectiva y con otra actitud, dirán que es un mundo de miserias y emociones. Personalmente, creo que es un escenario en el que los seres humanos pueden y deben dar lo mejor de sí para construir no un mundo feliz a lo Huxley, pero sí un espacio que nos haga crecer como personas que, al fin y al cabo, es el gran telón de fondo de nuestra existencia.

Soy de los que piensan que nuestro Yo es fruto de la historia de nuestras relaciones. Somos seres poblados por otros seres que se hacen eternos cuando dejamos huellas en los demás. Si, eternos, trascendiendo el espacio y el tiempo, nos hacemos presentes en algunos de los eslabones que forman parte de la gran cadena de la historia de la humanidad.

El escenario político es un buen terreno para hacerse eterno, para dejar huella, para ir más allá de los límites temporales y espaciales. Posiblemente, el mejor instrumento para hacer realidad esa eternidad sea el discurso político que, no en vano, constituye uno de los elementos clave para trasladar a los ciudadanos las ideas, propuestas, proyectos y acciones que cada político sugiere.

Llegados a este punto, me parece oportuno lanzar un interrogante que, en buena medida, está detrás de la brillante obra que ha escrito el Doctor Villavicencio y que tengo el honor de reseñar: ¿Puede ser la oratoria de los políticos un factor decisivo para su éxito?

La respuesta que se deja entrever a lo largo de la obra de Doctor Villavicencio es clara. Nos encontramos ante un sí rotundo, de trazos fuertes, sin el más mínimo resquicio

de duda. Ahora bien, la réplica afirmativa es abordada magistralmente mediante una serie de argumentos, o mejor aún, mediante una serie de consejos que deben tenerse muy presentes para alcanzar el éxito.

Así es como voy a plantear esta presentación, arrojando luz a toda una serie de recomendaciones que, en mi opinión, se desprenden de la investigación que magistralmente se ha llevado a cabo.

El primer gran argumento que nos presenta en su obra el brillante profesor de la Universidad Laica Vicente Rocafuerte de Guayaquil es que todo discurso político tiene que esconder un mensaje, una idea clara de lo que se desea y quiere transmitir. Ciertamente puede haber espacio para la improvisación, pero en ningún momento esa frescura, espontaneidad o naturalidad es clave de éxito.

En España diríamos que hay que ser azorinianos, esto es, que nuestras frases sólo deben contener sujeto, verbo y predicado. Para el Dr. Villavicencio, y aquí tenemos el segundo gran consejo, el mensaje a transmitir debe contener tres ingredientes: corto, claro y conciso. Y es que hay veces en que el bosque nos hace perder de vista los árboles, y el exceso de hojarasca, esto es, la redundancia puede dar lugar a que se diluya la idea general que se pretende exponer y transmitir.

Siempre he dicho que hacer el bien no basta, el bien hay que hacerlo bien. Pues en el discurso político hacer bien el bien no es otra cosa que contar una buena historia, como puede desprenderse de las argumentaciones que se recogen en esta obra. Y un buen relato implica tener muy claro qué, cómo y para qué se quiere contar. Estamos hablando por tanto de sistematicidad y de

orden, dos grandes condimentos para que la audiencia mantenga la atención.

Mensaje, claridad, buen cuento, ya tenemos los tres primeros argumentos, pero emerge un interrogante que magistralmente aborda el Dr. Villavicencio: ¿Qué pasa con el receptor, que ocurre con el público que recibe nuestros mensajes? La respuesta es precisa: se le debe conocer muy bien, y no debemos de olvidar que vivimos en sociedades altamente fragmentadas que, todo hay que decirlo, implican la propia fragmentación del mensaje y del relato.

Al igual que el contenido, no menos importante es la forma. La buena educación implica siempre un extremo cuidado en las formas, y una gran generosidad en el fondo. Pues en el discurso político igual, y aquí va el quinto gran consejo del Dr. Villavicencio: no sólo hay que tener las ideas claras, también hay que saber exponerlas. Dicho en román paladino: los discursos no se leen, se exponen.

Hay quien apunta que atrás quedan los tiempos de la razón, y que en esta época de posverdad vivimos en la era de las emociones. En esta obra este mantra se tiene muy claro: un discurso político exitoso es aquel que desde el corazón llega al corazón. Y aquí tenemos la sexta recomendación: hay que establecer una conexión emocional con el público para que se sienta implicado plenamente en el proyecto, que sea suyo, que forme parte de su existencia.

¿Puede activar en solitario cada uno de estos argumentos el político de turno? Mejor aún, ¿es el político un Robinson que sobrevive en su isla desierta tan sólo pertrechado por su bagaje personal? Pues no. Y lo deja bien claro el Dr. Villavicencio, todo político en la construcción de su discurso

debe apoyarse en un equipo de comunicación profesional y de confianza. Este es su séptimo consejo.

Hubo un tiempo en que preste cierta atención a la sociología de Habermas y de Luhmann. Puede ser que lo que diga en estos momentos roce la herejía, pero a estos dos sociólogos alemanes creo que les une antropológicamente un mismo telón de fondo: somos lo que comunicamos. Llevado al discurso político, en esta obra se pone de relieve que este mismo denominador común puede traducirse en que el mensaje que se expone y transmite con las palabras no puede contradecirse con lo que estamos expresando corporalmente.

Volvamos al reino de las formas, a ese terreno que algunos consideran la superficie, el envoltorio. Para el profesor Villavicencio, y este es su noveno consejo, es pieza fundamental del éxito de todo discurso político el saber jugar con las entonaciones, los ritmos, las pausas, los silencios. Todos ellos son piezas de un mosaico cuyos colores no son otros que convencer y persuadir.

Y para finalizar este decálogo, un último argumento que planea en toda la magistral obra del profesor de la Universidad Laica Vicente Rocafuerte de Guayaquil: ser uno mismo. En un tiempo en que la ética se diluye en la estética, en una época que ha anulado la máxima tomista de que la verdad es la adecuación entre pensamiento y realidad, en unos tiempos en que todo se presenta como una construcción inestable al albur de fuerzas ocultas, la coherencia, aunque no lo parezca, es la piedra angular sobre la que construir la confianza que todo discurso político debe transmitir.

No quiero terminar esta reseña sin esbozar quienes serán los beneficiarios de esta

magnífica obra. En primer lugar, los propios políticos, que podrán encontrar en estas páginas todo un recorrido por un instrumento, el discurso político, que en muchas ocasiones no saben manejar. En segundo lugar el mundo académico, que podrá tener en sus manos un ejercicio de rigor y seriedad científica como el que ha hecho el Dr.

Villavicencio. Y en tercer lugar la propia ciudadanía que, al fin y al cabo, es la que debe aprobar o suspender a unos gestores de la cosa pública cuyo papel no es otro que activar todo aquel conjunto de proyectos que mejoren el bienestar de una sociedad.

Para referenciar este artículo utilice el siguiente formato:

Herrera, M. (2022, julio/diciembre). Reseña del libro “El Discurso Político” de Washington Rolando Villavicencio Santillan. *Yachana Revista Científica*, 11(2), 185-188.